

LA FIGURA FEMENINA PERNIABIERTA EN EL VIEJO MUNDO Y EN AMERICA

P O R

JOSE ALCINA FRANCH

Catedrático de la Universidad de Sevilla.

En el estudio que presentamos a continuación hemos pretendido dar a conocer un conjunto de datos en relación con un nuevo elemento cultural que, a nuestro juicio, pone en relación de cierta manera la cultura del Viejo Mundo con la del Nuevo, de acuerdo con las ideas que repetidamente hemos expuesto en otros trabajos de este carácter, en años anteriores¹, en cuya línea, este nuevo estudio no es más que otro eslabón a añadir a esa cadena de trabajos.

El punto de partida de este estudio, al mismo tiempo que el punto de conexión que enlaza el Viejo y el Nuevo Mundo, es una figurilla de cerámica canaria (fig. 1), que reproduce por primera vez Jiménez Sánchez² y que tiene una extraña e inmediata similitud con una serie enormemente abundante de figurillas americanas. Esa escultura en arcilla representa, al parecer, una figura femenina sentada, con las piernas abiertas, mostrando impudicamente el sexo, que se halla, por otra parte, extraordinariamente marcado, e incluso exageradamente tratado. Tanto las piernas como

¹ Alcina, 1952, 1954, 1955-a, 1955-b, 1956, 1958-a, 1958-b y 1958-c.

² Jiménez Sánchez, 1945, fig. de la página 40. Agradecemos el vaciado de esta pieza hecho amablemente por nuestro querido amigo don José Naranjo, del Museo Canario de Las Palmas.

el torso de la mujer están fragmentados, de modo que hay que suponer absolutamente todo el resto de la pieza.

Esta figurita canaria nos trajo de inmediato a la memoria toda una extensa serie de figuras femeninas perniabiernas de América, al propio tiempo que nos hacía referencia a otra serie algo menos numerosa, pero no por eso menos importante, de figurillas del Viejo Mundo en que se representaba, al parecer, la "Diosa Madre" o algo relacionado con esa idea, y cuya actitud estaba, sin duda, relacionada con las anteriores.

En los párrafos siguientes vamos a hacer referencia a esa serie de figurillas, de modo que se pueda tener una seriación completa, tanto para Europa como para el Nuevo Continente. Desgraciadamente la seriación cronológica no es tan completa como en ocasiones anteriores, singularmente en lo relativo al vaso con mango-vertedero³, no obstante lo cual, como luego veremos, la tendencia cronológica da un signo perfectamente claro a nuestra interpre-

DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA

a) *Viejo Mundo.*

1. *Tepe Sarab.* Yacimiento próximo a Kermanshah, en la región centro-oeste del Irán. De este yacimiento hay que destacar por una parte la llamada "Venus de Tepe Sarab"⁴, la que, junto con otras dos figuritas⁵, representa, al parecer, un tipo de "Diosa Madre", probablemente el más primitivo del Viejo Mundo, ya que se remonta hasta el séptimo milenio antes de Jesucristo.

2. *Knosos.* Del período Neolítico de Knosos, en Creta, podemos identificar cuatro figurillas, que se relacionan sin duda con la serie que analizamos. Decapitadas todas ellas (figs. 2-5), muestran con bastante evidencia su actitud sedente y en algún caso (figura 5) se infiere el sexo por el especial tratamiento de los senos⁶.

³ Alcina, 1958-b.

⁴ Braidwood, 1960, fig. 8.

⁵ Braidwood, 1960, fig. 7.

⁶ Karo, 1926-b, lám. 34, figs. 1, 2, 3 y 6; y Menghin, 1931, lám. XL, 10.

3. *Bogoroditno*. En el yacimiento de Bogoroditno, en Bulgaria, podemos señalar una figurita femenina, emparentada con las que reseñamos, aunque en este caso no podemos afirmar con plena seguridad que la figura en cuestión se halle sentada, ya que el tratamiento de las piernas es muy rudimentario⁷. Corresponde culturalmente a la edad del Cobre, aunque puede suponerse que el tipo ya se hallase en la tradición neolítica anterior. Otra figura femenina hallada en Bulgaria puede igualmente relacionarse con las que acabamos de mencionar⁸.

4. *Cernavoda*. El yacimiento de Cernavoda, en Rumania, va a proporcionarnos una serie bastante numerosa de piezas perfectamente clasificables dentro del grupo que analizamos. En primer lugar cabe destacar la llamada "mujer del *Pensador de Cernavoda*" (fig. 6), una de las obras maestras del Neolítico europeo y, sin duda, la más representativa del arte primitivo rumano⁹, obra, por otra parte, de un gran realismo y de una madurez que contrasta con el conjunto artístico de la época, incluso del mismo yacimiento. Más tosca, pero también naturalista (fig. 9), es otra figurita femenina encontrada en el mismo yacimiento¹⁰. Las dos restantes esculturas (figs. 7 y 8) son de carácter mucho más esquemático, si bien cabe reconocer la posición sedente y en algún caso el sexo femenino¹¹. El conjunto de figurillas a que nos referimos corresponde a la Cultura Hamangia, dentro del Neolítico rumano, y puede fecharse entre los tres mil y cuatro mil años antes de Cristo.

5. *Trypillié*. Con carácter naturalista, se puede señalar una figurita de Trypillié, en Kiev (fig. 10), que, por sus caracteres, cabe relacionar con las antes mencionadas, ya que su sexo y posición sedente son evidentes, siendo probablemente una derivación posterior de la cultura neolítica de Rumania¹².

6. *Malta*. En Malta, donde abundan las figuras femeninas es-

⁷ Georgiev, 1961, fig. 2.

⁸ Dumitrescu, 1934, lám. 14, fig. 1.

⁹ Berciu, 1960, figs. 1-1, 5, 6 y 7; 1961-a, lám. XXXV, fig. 1-a y b; y 1961-b, figs. 11-1, 275-2 y 277-1 y 2.

¹⁰ Berciu, 1960, fig. 8-2.

¹¹ Berciu, 1961-b, fig. 278-2; 1960, figs. 8-1 y 8-3.

¹² Makarenko, 1927, lám. 43, fig. 24.

teatopégicas, hallamos una, encontrada en los templos de Mnajdra, igualmente decapitada, en posición sedente, y con abultados y casi deformados senos (fig. 11), que puede relacionarse con la serie que estamos estudiando. Este tipo de esculturas puede fecharse entre 1900 y 1600 antes de Jesucristo¹³. Hay otras dos piezas de la misma época, representando mujeres sentadas que se emparentan con las antes mencionadas. Procede una de ellas, de los templos de Hagar Qim¹⁴, la otra de Hal-Sâflieni¹⁵, habiendo finalmente otras parecidas en Tarxien.

7. *Canarias*. La pieza más occidental, dentro del grupo del Viejo Mundo, es la localizada en Las Palmas de Gran Canaria, a la que hacíamos referencia al principio de estas líneas (fig. 1), la cual, sin duda, es la que se halla más cerca, tipológicamente, de las americanas.

b) *Nuevo Mundo*.

8. *Arkansas*. El grupo más septentrional, entre las piezas de este tipo, que hallamos en los Estados Unidos, es el que se localiza en el Estado de Arkansas (Mississippi County, principalmente). Allí encontramos piezas sumamente características, evidentemente femeninas (fig. 12) y en posición sedente¹⁶, al lado de otras, cuyo sexo no es tan claro, aunque su actitud general corresponda a las que estamos estudiando¹⁷ y podrían mencionarse otras varias a las que hace referencia Palmatary¹⁸.

9. *Nuevo México*. En Puyé, Nuevo México, se puede señalar una vasija que representa las piernas de una figura humana, pro-

¹³ Evans, 1962, lám. 64.

¹⁴ Evans, 1962, lám. 53, p. 149, y Battaglia, 1927, lám. 44.

¹⁵ Karo, 1926-a, lám. I-f.

¹⁶ Palmatary, 1939, fig. 44-C; 1960, lám. 117-h; Phillips, Ford y Griffin, 1951, fig. 107-a y b.

¹⁷ Phillips, Ford y Griffin, 1951, fig. 107-c, d y e.

¹⁸ Holmes, 1903, láms. XXVI-c, LXIV y LXV; y Moore, 1911, figs. 47, 70 y 71.

bablemente femenina, en actitud sentada y que, por lo tanto, se relaciona indirectamente con las que estamos estudiando ¹⁹.

10. *Jalisco*. Como ejemplo de una serie, con notables variantes, puede señalarse una figurita femenina sentada, del yacimiento de Etzatlán, en Jalisco (México). Corresponde a una cultura más complicada, por lo que una serie de caracteres secundarios se hallan tratados con mayor detalle, pese a lo cual representa, sin duda, una forma tradicional de la región ²⁰. Cabría mencionar, dentro de esta serie, algunas otras piezas de tipo arcaico ²¹.

11. *El Salvador*. Para la región de El Salvador, sólo tenemos una referencia indirecta ²² en que se mencionan varias piezas de este mismo género.

12. *Nicaragua*. El área Centroamericana, en general, es zona en la que abunda esta serie de figuras, repitiéndose un tipo que representa una mujer sentada, con las piernas en forma de muñón puntiagudo, sumamente abiertas, con los brazos curvados, apoyándose las manos en las piernas o en las caderas y con la cabeza más o menos adornada, generalmente con un gorro (fig. 13). El sexo se halla perfectamente representado y son frecuentes los adornos pintados en el cuerpo. Pueden señalarse piezas de este tipo en Omotepec ²³, en Punta del Zapote —montículo 1— de Zapatera ²⁴, en Rivas ²⁵ y en Ceiba ²⁶.

13. *Costa Rica*. Las figuritas de esta serie, correspondientes al área de Costa Rica, son particularmente semejantes a las de Panamá. Posición sedente, marcada apertura de las piernas —poco modeladas— y evidente sexo femenino, son caracteres que se repiten en estas piezas. Puede señalarse una en la región de Boruca ²⁷,

¹⁹ Palmatary, 1960, lám. 117-d.

²⁰ Palmatary, 1939, fig. 44-A.

²¹ Vaillant, 1930, lám. XXXVI, citado por Palmatary, 1939, 71.

²² Lothrop, 1926, lám. CXXV, cit. por Palmatary, 1939, 71.

²³ Bovallius, 1886, lám. 33-2.

²⁴ Bovallius, 1886, lám. 33-3.

²⁵ Palmatary, 1939, fig. 43-C y 1960, lám. 117-f.

²⁶ Bovallius, 1886, lám. 33-1.

²⁷ Stone, 1948, lám. 24-q.

otra serie en la zona del Altiplano ²⁸ y otro ejemplar más indeterminado ²⁹.

14. *Panamá*. Las piezas de Panamá (por ejemplo, fig. 14) tienen, según dejamos dicho, estrecho parentesco con las de Costa Rica, ajustándose, por otra parte, al patrón ya conocido en Nicaragua. Hay varias piezas: una de El Salvador ³⁰ y otras varias de la cultura Chiriquí ³¹.

15. *Santo Domingo*. Una vasija de Santiago, en Santo Domingo, representando una mujer sentada, con los brazos apoyados sobre el vientre (fig. 15), presenta las mismas características formales y estilísticas que las piezas antes mencionadas, si bien el ornamento es diferente en general ³².

16. *Colombia*. Del área colombiana tenemos dos grupos independientes: una vasija antropomorfa, decapitada y con las manos apoyadas en las piernas (fig. 16), encontrada en el Valle del Cauca ³³, y otra serie de piezas que se emparentan más directamente con las del grupo Tapajoz, del Brasil ³⁴.

17. *Venezuela*. Entre los materiales arqueológicos de Venezuela hallamos un conjunto muy abundante de piezas, de las que aportamos un buen número, recogidas de entre la colección venezolana del Museo del Hombre, de París (fig. 18), y que cabe subdividir en varios grupos.

Hay piezas de este género en la región andina ³⁵ y en la Mata (Maracay) ³⁶. En la región de Nikitao ³⁷ y, en general, en el Estado de Trujillo ³⁸ hay varias piezas (fig. 18-4, 5 y 6), todas ellas representando mujeres sentadas, con las manos apoyadas en las pier-

²⁸ Lothrop, 1926, fig. 268, cit. p. Palmatary, 1939, 71.

²⁹ Lothrop, 1926, cit. p. Imbelloni, 1950, fig. 18-1.

³⁰ Spinden, 1915, cit. p. Imbelloni, 1950, fig. 18-2.

³¹ Lothrop, 1926, 263 y 373, láms. 129-a, 191-a, b y c, 268-a y b (cit. p. Palmatary, 1960, 96) y Palmatary, 1939, fig. 43-B y 1960, lám. 117-c.

³² Palmatary, 1939, fig. 44-B y 1960, lám. 117-g.

³³ Palmatary, 1939, fig. 43-A.

³⁴ Escalante, 1955, lám. VI, 1 y 5, cit. p. Palmatary, 1960, 96.

³⁵ Kidder II, 1948, lám. 75-f.

³⁶ Palmatary, 1939, fig. 42 y 1960, lám. 117-b.

³⁷ "Museo del Hombre", 36.35.108.

³⁸ Idem, 78.1.263 y 36.35.399.

nas y alguna con interesantes pinturas, semejantes a las de la zona Centroamericana, que forman parte evidentemente del grupo que estudiamos ³⁹.

La región del Lago de Valencia nos proporciona también una abundante serie de figurillas de sexo femenino, perfectamente marcado (fig. 18-1 a 3), y trabajadas generalmente en hueco ⁴⁰. Faltan en estas piezas, habitualmente, los brazos, y en algún caso los vemos aplicados a otra parte del cuerpo, como en una pieza reproducida por Kidder ⁴¹. Hay que mencionar finalmente otras varias piezas reproducidas por Imbelloni ⁴² y Marcano ⁴³.

18. *Marajó*. Sin duda el grupo más abundante de piezas de la serie que estamos estudiando, lo hallamos en el *área amazónica*, concentrado en la zona de Marajó y en los yacimientos del bajo Tapajoz. Todos esos ejemplares se hallan muy estrechamente empaquetados; pero, con fines de presentación más clara, los hemos agrupado en dos zonas: los de Marajó y los del bajo Tapajoz, o Santarem.

Dentro del grupo de estilo Marajoara, podemos señalar dos piezas ⁴⁴, procedentes de Fortaleza (fig. 17), una de las cuales tiene estrechas semejanzas con la vasija de Nuevo Méjico, señalada más arriba ⁴⁵. Otras tres piezas presentan abundantes dibujos de carácter geométrico en el torso y los miembros (fig. 20), si bien carecen de brazos o los tienen con las manos acopladas a la cintura. Una de esas piezas fue hallada en la isla Pacoval, en el lago Arary ⁴⁶; las otras dos pertenecen a las colecciones del Museo Nacional de Río de Janeiro ⁴⁷. Finalmente, hay que mencionar otros dos ejemplares: uno sumamente esquemático ⁴⁸ y otro, correspondiente al

³⁹ También las piezas 73.14.6 y 83.108.36 del mismo "Museo del Hombre" (fig. 18-7 y 9).

⁴⁰ "Museo del Hombre", 24.4.40, 26.4.44 y 26.4.67.

⁴¹ Kidder II, 1944, fig. 32.

⁴² Imbelloni, 1950, fig. 18-3.

⁴³ Marcano, 1889, figs. 55 y 56, cit. p. Palmatary, 1939, 71.

⁴⁴ Palmatary, 1939, fig. 41-B, y 1960, láms. 117-a y e.

⁴⁵ Palmatary, 1960, lám. 117-e.

⁴⁶ Iglesias, 1935, lám. de la pág. 8.

⁴⁷ "Museo Nacional", núm. 8675 (Howard, 1947, lám. 10-c, y Torres, 1940, fig. 42) y núm. 5438 (Torres, 1940, fig. 1, y Meggers, 1948, fig. 16 derecha).

⁴⁸ Netto, 1885, cit. p. Imbelloni, 1950, fig. 19-6.

estilo Inajá de la Fase Marajoara primitiva, de acuerdo con los trabajos de Meggers y Evans ⁴⁹.

19. *Río Tapajoz*. Según decíamos más arriba, los materiales arqueológicos que nos proporciona el área del bajo Tapajoz, en relación con el tipo que estamos analizando, son extraordinariamente abundantes, al mismo tiempo que, en esencia, vienen a repetir las formas ya conocidas de la isla de Marajó y de otras regiones próximas.

De Lago Grande son dos piezas, conservada una en el "Museum of American Indian", de Nueva York ⁵⁰, y otra en el "University Museum", de Filadelfia ⁵¹. La primera de estas dos piezas representa la forma más típica de esta región (fig. 19). Otras dos figurillas se han encontrado en Belterra (fig. 21) y ambas se encuentran en la colección de C. H. T. Townsend Jr. ⁵². Otro ejemplar (figura 22) fue encontrado en Taperhina, hallándose ahora en la colección Frederico Barata ⁵³ y otro más fue encontrado en la desembocadura del río Tapajoz ⁵⁴.

Otros muchos ejemplares de estilo Santarem, hallados en las proximidades de este lugar o en yacimientos de la misma zona se encuentran ahora en muy diversas colecciones. Brevemente reseñados son los siguientes: en el "Museo Nacional", de Río de Janeiro ⁵⁵ se conserva un ejemplar sumamente típico; otro ejemplar (figura 23) que se distingue de los restantes por llevarse una mano a la boca, se encuentra en el "Museum of the American Indian", de Nueva York ⁵⁶; en el "Museo de Filadelfia" hallamos otros cuatro ejemplares, de los cuales uno es sumamente típico (fig. 24) por presentar las manos acopladas al vientre ⁵⁷, mientras las piernas se

⁴⁹ Meggers y Evans, 1957, lám. 79-d.

⁵⁰ Palmatary, 1939, fig. 40-A, y 1960, lám. 58-a.

⁵¹ Palmatary, 1960, lám. 59-f.

⁵² Palmatary, 1960, lám. 59-g y 62-f.

⁵³ Palmatary, 1960, lám. 61-a y c.

⁵⁴ Rossani, 1938, cit. p. Imbelloni, 1950, fig. 19-4.

⁵⁵ Nordenskiöld, 1930, lám. 35-A; Howard, 1947, lám. 13-1; y Torres, 1940, fig. 46.

⁵⁶ Palmatary, 1960, lám. 58-c y d.

⁵⁷ 34.25.171. Meggers, 1948, lám. 18-a; Palmatary, 1939, fig. 41-A, y 1960, lám. 57-a.

abren en un gran arco. Los otros tres ejemplares son sumamente toscos y apenas se pueden distinguir los miembros, tanto superiores como inferiores⁵⁸. De la colección Townsend Jr. son dos piezas, una de las cuales⁵⁹ presenta las manos aplicadas a la boca, mientras la otra las lleva a la altura del vientre. Otros cinco ejemplares se conservan en la colección Frederico Barata (figs. 25 y 26) sin que difieran, en general, del tipo más ampliamente difundido en la región⁶⁰. De esta zona aún hay otras dos piezas, de las cuales una representa el tipo común⁶¹, mientras la otra presenta la particularidad de tener las piernas extremadamente curvadas⁶².

Siguiendo el curso del Amazonas, hacia sus fuentes, encontramos otra pieza semejante, localizada en Río Teffé⁶³.

20. *Perú*. Una vasija antropomorfa, con gollete vertical y asa, perteneciente a la cultura Salinar, del norte del Perú, puede incluirse en la serie que estamos reseñando, ya que se trata de una figura evidentemente femenina, con las piernas abiertas y las manos apoyadas en las mismas⁶⁴.

21. *Argentina*. Una serie de diez vasijas antropomorfas, de diferentes tamaños (fig. 27), procedentes del Cerro del Zorro, en el Departamento de Cafayate, en Salta, nos marca la zona más meridional para este tipo de representaciones⁶⁵.

CRONOLOGÍA

Teniendo en cuenta lo que hemos dicho en repetidas ocasiones, el punto clave para poder determinar el sentido de una pretendida difusión, es el problema de la cronología. Desgraciadamente en este caso, son pocos los datos de carácter cronológico, que pode-

⁵⁸ 34.25.177. Palmatary, 1960, lám. 59-d; Meggers, 1948, lám. 18-b; 34.25.178: Palmatary, 1960, lám. 59-c, y 29.39.739, idem, lám. 59-e.

⁵⁹ Palmatary, 1960, lám. 59-b.

⁶⁰ Palmatary, 1960, láms. 60-c y e; d y f; 61-b y d; 62-a y c, y 63-a y b.

⁶¹ Hartt, 1885, cit. p. Imbelloni, 1950, fig. 19-5.

⁶² Palmatary, 1960, lám. 48-b.

⁶³ Métraux, 1930, fig. 9, cit. p. Palmatary, 1939, 70.

⁶⁴ Larco, 1946, lám. 66-e.

⁶⁵ Imbelloni, 1952, lám. XI-a, b y c.

mos aportar, para poder establecer una cadena cronológica completa o casi completa, como hemos hecho al tratar, por ejemplo, de las *pintaderas*⁶⁶, o de la *vasija con mango-vertedero*⁶⁷. No obstante, los indicios son, a nuestro parecer, suficientemente expresivos como para poder añadir este nuevo dato a la hipótesis enunciada en años anteriores, según la cual *algunos elementos culturales del Viejo Mundo alcanzan las costas americanas por vía trasatlántica*, difundiéndose posteriormente por gran parte del Continente y tomando carta de naturaleza en él.

Si analizamos conjuntamente los ejemplares hallados en el Viejo Mundo, podremos observar cómo la pieza más oriental es, al mismo tiempo, la más antigua en términos absolutos. En efecto, Tepe Sarab, corresponde al séptimo milenario antes de Cristo. Si nuestra hipótesis es correcta, es aquí donde va a originarse el tipo de figurilla perniabierta tan difundida en el área del Caribe y del Amazonas. El Neolítico de Creta, puede situarse cronológicamente en torno al año 3.500 antes de Jesucristo. Pese a la diferencia temporal entre Tepe Sarab y el Knosos neolítico es, sin duda, ésta una de las inmediatas etapas en la difusión del complejo ideológico que da lugar a este tipo de representaciones.

Al parecer es en Creta donde se va a producir la división en dos ramas de difusión de este complejo. De hacia el año 2.000 antes de Cristo son los ejemplares de Bulgaria, mientras los de Rumania —cultura Hamangia— pueden situarse entre los 4.000 y 3.000. La pieza de Kiev es, al parecer, una última etapa en esa ruta. La rama de difusión mediterránea tiene una nueva escala en Malta, donde hallamos ejemplares que pueden fecharse entre 1.900 y 1.600 antes de Jesucristo.

Más hacia el oeste, las fechas son hipotéticas. Pero si tenemos en cuenta que la antigüedad del Neolítico del Maghreb —según la fecha de C14 para el yacimiento de Jaatcha, en Túnez— es de tres mil años antes de Cristo⁶⁸ y que el paso de los primeros pueblos africanos a las Canarias se produciría a partir del Neolítico⁶⁹, no

⁶⁶ Alcina, 1955-b, 1956 y 1958-c.

⁶⁷ Alcina, 1958-a, y 1958-b.

⁶⁸ Pericot y Tarradell, 1962, 209.

⁶⁹ Camps, 1961, 397-98.

será muy aventurado suponer que el tipo que estamos analizando es probable que llegue a las Canarias en torno al 1.500 antes de Jesucristo.

Los datos en relación con la cronología de las piezas que hemos señalado en América son, como indicábamos más arriba, extremadamente pobres. La mayor abundancia de este tipo se presenta en áreas cuya estratigrafía ha sido descuidada hasta ahora o se empieza a conocer desde hace muy poco. Es por esta razón por la que cualquier solución que se pretenda dar al problema de la difusión del tipo cerámico en cuestión será puramente hipotética, ya que un planteamiento correcto debe hacerse sobre la base de un conjunto de fechas absolutas, o sobre una correlación relativa de estratos ⁷⁰.

Hay algún indicio que nos puede permitir, por lo menos, aventurar una hipótesis para explicar la difusión de este tipo. Uno de estos indicios es la evidente mayor abundancia de piezas en la región amazónica en comparación con cualquier otra ⁷¹. De ello podemos inferir —con todas las salvedades y posibilidades de error— que es en esta zona donde se da desde épocas más antiguas. No creemos válida la afirmación de Imbelloni en el sentido de considerar las piezas que se hallaron en yacimientos más al Este, hacia la desembocadura del Amazonas como correspondientes a los tipos mutilados y reducidos de otras regiones ⁷², del mismo modo que la conclusión que deduce de esa observación, a saber, “que la idea plástica de la mujer perniabierta ha recorrido en el curso medio del río Amazonas” un camino inverso de oeste a este.

Desde nuestro punto de vista, el conjunto de ideas que determinan la aparición de este tipo cerámico puede haber penetrado en el Continente americano o bien por la costa venezolana, o bien por la región amazónica. De ese núcleo central partirán hacia el sur los influjos que determinarán el grupo de piezas de la región de Salta o acaso la pieza aislada de la cultura Salinar, en la costa peruana. Hacia el norte se difundirá la idea, a través de toda Centroamérica,

⁷⁰ Palmatary, 1939, 76.

⁷¹ Palmatary, 1960, 95-96.

⁷² Imbelloni, 1950, 120-121.

hasta alcanzar el occidente de México y, acaso finalmente, Arkansas.

La idea es totalmente hipotética y, por el momento, muy difícil de demostrar, ya que el más primitivo indicio cronológico corresponde al ejemplar de la cultura Salinar —hacia 400 antes de Jesucristo— y es este un ejemplar aislado que tiene poco valor, por lo tanto, para el examen de conjunto.

INTERPRETACIÓN

Según hemos ido viendo en los párrafos anteriores, el tipo que estamos estudiando constituye una unidad bastante homogénea, en que lo esencial es, por una parte, su carácter constantemente femenino, y por otra, su posición sedente, con las piernas más o menos abiertas mostrando con toda claridad su sexo. Este, según decimos, se aprecia, por lo general, sin ningún género de dudas; pero, además, en muchas ocasiones, se añaden caracteres secundarios, como los senos más o menos abultados, que lo confirman. La posición de las piernas, que caracteriza a este tipo de figurillas, es lo que nos ha hecho preferir el término dado por Imbelloni⁷³, de figura femenina *perniabierta*, al empleado por Palmatary⁷⁴ de *crescent-based*. El primero lo juzgamos mucho más expresivo, al mismo tiempo que más exacto, ya que las piernas de tales figuritas, muchas veces no son exactamente un *crecimiento*, sino una forma totalmente plana —cuando se da la máxima abertura— o de forma irregular.

Las piernas de estas figuras, en contraste con la indicación del sexo, suelen estar tratadas de un modo totalmente esquemático, y más que unas auténticas piernas son verdaderos muñones. De este contrastado tratamiento podemos deducir la importancia especial que el escultor dio al sexo, y si se quiere a la posición abierta de las piernas, con desprecio de la misma representación de tales miembros.

Caracteres secundarios interesantes, al menos en el grupo es-

⁷³ Imbelloni, 1950.

⁷⁴ Palmatary, 1939 y 1960.

cultórico americano, son los brazos. Su posición puede ser reveladora en orden a una posible interpretación de estas figuritas.

En la mayor parte de los casos, las manos se apoyan en las piernas, de modo que son detalles accesorios inactivos y que vienen a centrar aún más la atención en la exposición del sexo, al que no se trata de ocultar, sino, por el contrario, de destacar.

Otro buen número de piezas, presenta las manos aplicadas al vientre⁷⁵, con lo que desvían la atención, de algún modo, del sexo de la figura, para centrarla en la porción ventral del cuerpo.

Muy pocas de las figuras señaladas muestran otra posición de los brazos, si bien hay que indicar que algunas parecen orientarlos hacia el pecho⁷⁶ y otras hacia la cabeza o la boca⁷⁷.

Toda esa serie de caracteres principales o secundarios, nos está indicando, a nuestro parecer, que lo principal en tales figuritas es, por una parte, su función sexual y erótica, y por otra, su función de gestación y maternal. Dentro de esta misma línea interpretativa hay que incluir las figurillas encontradas en Tepe-Sarab⁷⁸ o, en general la serie de esculturas femeninas de la cultura Balkano-danubiana⁷⁹, por lo que podemos concluir, a título de hipótesis interpretativa, que el tipo escultórico que estamos estudiando corresponde a una representación más o menos arcaica, más o menos compleja, de la "Diosa Madre", marcando, con especial énfasis, sus funciones eróticas y de gestación.

CONCLUSIÓN

El estudio geográfico, cronológico e interpretativo de la figura femenina perniabierta, nos ha permitido constatar nuevamente un fenómeno, al parecer de difusión, que marca una corriente trasatlántica, que va del Viejo al Nuevo Mundo, y que ha podido produ-

⁷⁵ Meggers y Evans, 1957, lám. 79-d; Palmatary, 1939, figs. 41-A y 44-B; 1960, láms. 59-f y g, y 61-a y c.

⁷⁶ Palmatary, 1960, láms. 59-a y e; 60-d y f.

⁷⁷ Kidder II, 1948, fig. 72; Palmatary, 1960, láms. 58-c y d y 59-b.

⁷⁸ Braidwood, 1960.

⁷⁹ Dumitrescu, 1934, 66.

cirse hacia 1.500-1.000 años antes de Jesucristo. La evidencia se hace notable sobre todo en un tipo de población arcaico que puede clasificarse, en términos generales, dentro del Neolítico o en los principios del Calcolítico; población y cultura que en el caso de América puede tener vigencia dentro de una cronología relativamente reciente, pero que está indicándonos un sustrato mucho más antiguo.

BIBLIOGRAFIA

ALCINA FRANCH, José:

- 1952 *Distribución geográfica de las "pintaderas" en América*. "Archivo de Prehistoria Levantina", III, 241-255. Valencia.
- 1954 *Diffusion of pottery stamps*. "Proceedings of the XXXth. International Congress of Americanists", 248. London.
- 1955-a *El Neolítico americano y su problemática*. "Anais do XXXI Congresso Internacional de Americanistas", II, 871-882. São Paulo.
- 1955-b *Hipótesis acerca de la difusión mundial de las "pintaderas"*. "Trabajos y Conferencias", I-6, 217-223. Madrid.
- 1956 *Las "pintaderas" de Canarias y sus posibles relaciones*. "Anuario de Estudios Atlánticos", II, 77-107. Madrid.
- 1958-a *El vaso con mango y vertedero*. "Miscellanea Paul Rivet"..., I, 9-16. México.
- 1958-b *El vaso con mango-vertedero en el Viejo Mundo y en América*. "Anuario de Estudios Atlánticos", IV, 169-191. Madrid.
- 1958-c *Las "pintaderas" mexicanas y sus relaciones*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.

BATTAGLIA, Raffaello:

- 1927 *Le statue neolitiche di Malta e l'ingrassamento muliebre presso i Mediterranei*, IPEK, 1927, 131-160. Berlín.

BERCIU, Dimitru:

- 1960 *Deux chefs-d'oeuvre de l'art néolithique en Roumanie: le "couple" de la Civilisation de Hamangia*. "Dacia", n. s. IV, 423-441. Bucarest.
- 1961-a *Chronologie relative du Néolithique du Bas Danube, a la lumière des nouvelles fouilles faites en Roumanie*, en "L'Europe à la fin de l'âge de la pierre", 101-124. Praga.
- 1961-b *Contributii la problemele Neoliticului in România in lumina noilor Cercetari*. "Institutul de Archeologie al Academiei R. P. R.". Bucarest.

- BOVALLIUS, Carl:
 1886 *Nicaraguan Antiquities*. Estocolmo.
- BRAIDWOOD, Robert J.:
 1960 *Seeking the world's first farmers in Persian Kurdistan: a full-scale investigation of prehistoric sites near Kermanshah*. "The Illustrated London News", 20 octubre, 695-697. London.
- CAMPS, Gabriel:
 1961 *Aux origines de la Berbérie. Monuments et rites funéraires proto-historiques*. Paris.
- DUMITRESCU, Vladimir:
 1934 *La plastique anthropomorphe en argile de la Civilisation Néolithique Balkano-Danubienne de type Gumelnita*. IPEK, 1932-33, 49-72. Berlín.
- ESCALANTE, Aquiles:
 1955 *Los Mocaná. Prehistoria del Departamento del Atlántico. Colombia*. "Divulgaciones Etnológicas", IV-6. Barranquilla.
- EVANS, J. D.:
 1962 *Malta*. Col. "Viejos Pueblos y Lugares". Barcelona.
- GEORGIEV, Georgi I.:
 1961 *Kulturgruppen der Jungstein- und der Kupferzeit in der Ebene von Thrazien (Südbulgarien)*, en "L'Europe à la fin de l'âge de la pierre", 45-100. Praga.
- HARTT, Ch. Frederico:
 1885 *Contribuições para a Etnologia do Vale do Amazonas*. "Archivos do Museu Nacional", VI, 1-174. Río de Janeiro.
- HOLMES, William Henry:
 1903 *Aboriginal pottery of the eastern United States*. "20th. Annual Report". Bureau of American Ethnology. Smithsonian Institution, 1898-1899. Washington.
- HOWARD, George D.:
 1947 *Prehistoric ceramic styles of Lowland South America, their distribution and history*. Yale University Publications in Anthropology, n.º 37. New Haven (Conn.).
- IGLESIAS:
 1935 *Exposición — de etnografía amazónica*. Sociedad Española de Amigos del Arte. Madrid.

IMBELLONI, José:

- 1950 *La extraña terracota de Rurenabaque (Noreste de Bolivia) en la arqueología de Sudamérica*. "Runa", III, 71-169. Buenos Aires.
- 1952 *Dos nótulas sobre alfarería del Noroeste argentino*. "Runa", V, 84-109. Buenos Aires.

JIMÉNEZ SÁNCHEZ, Sebastián:

- 1945 *Nuevos ídolos de las Canarias prehispanicas*. "El Museo Canario", VI-13, 25-40. Las Palmas.

KARO, G.:

- 1926-a *Idol*, en *Reallexikon der Vorgeschichte*, de Max Ebert, VI, 11-32. Berlin.
- 1926-b *Kreta*, en *Reallexikon der Vorgeschichte*, de Max Ebert, VII, 63-93. Berlin.

KIDDER II, Alfred:

- 1944 *Archaeology of northwestern Venezuela*. "Papers of the Peabody Museum of Amer. Archaeology and Ethnology", XXVI-1. Harvard Univ. Cambridge, Mass.
- 1948 *The Archaeology of Venezuela*. "Handbook of South American Indians", IV, 413-438. Washington.

LARCO HOYLE, Rafael:

- 1946 *A culture sequence for the north coast of Perú*. "Handbook of South American Indians", II, 149-175. Washington.

LOTHROP, Samuel K.:

- 1926 *Pottery of Costa Rica and Nicaragua*, 2 vols. "Contributions from the Museum of the American Indian". Heye Foundation, VIII. New York.

MAKARENKO, N.:

- 1927 *Sculpture de la Civilisation Trypillienne en Ukraine*. IPEK, 1927, 119-130. Berlin.

MARCANO, G.:

- 1889 *Ethnographie précolombienne du Venezuela*. Librairie H. Le Sou-dier. París.

MEGGERS, Betty J.:

- 1948 *The Archaeology of the Amazon basin*. "Handbook of South American Indians", III, 149-166. Washington.

MEGGERS, E. J., y Clifford EVANS:

- 1957 *Archaeological investigations at the Mouth of the Amazon*. Smithsonian Institution. Bureau of Amer. Ethnol. Bulletin 167. Washington.

- MENGHIN, Oswald:
 1931 *Weltgeschichte der Steinzeit*. Wien.
- MÉTRAUX, Alfred:
 1930 *Contribution à l'étude de l'archéologie du cours supérieur et moyen de l'Amazonie*. "Revista del Museo de La Plata", XXXII. La Plata.
- MOORE, Clarence B.:
 1911 *Come aboriginal sites of the Mississippi River*. "Journal of the Academy of Nat. Sciences", XIV. Filadelfia.
- NETTO, Ladislau:
 1885 *Investigações sobre a archeologia brasileira*. "Archivos do Museu Nacional", VI, 257-554. Río de Janeiro.
- NORDENSKIÖLD, Erland:
 1930 *L'archéologie du bassin de l'Amazonie*. París.
- PALMATARY, Helen C.:
 1939 *Tapajó pottery*. "Ethnological Studies", VIII, 1-136. Göteborg.
 1960 *The archaeology of the lower Tapajós valley, Brazil*. "Transactions of the American Philosophical Society", n. s. L-3. Filadelfia.
- PERICOT, Luis, y Miguel TARRADELL:
 1962 *Manual de Prehistoria Africana*. Instituto de Estudios Africanos. Madrid.
- PHILLIPS, Philip; James A. FORD y James B. GRIFFIN:
 1951 *Archaeological survey in the Lower Mississippi alluvial valley, 1940-1947*. "Papers of the Peabody Museum of Amer. Archaeol. and Ethnol.", XXV. Harvard Univ. Cambridge. Mass.
- ROSSANI, Antonio B.:
 1938 *Algo sobre cerâmica Tapajoara*. "Revista Geográfica Americana", IX-56, 319-323. Buenos Aires.
- SPINDEN, Herbert J.:
 1915 *Notes on the Archaeology of Salvador*. "American Anthropologist", n. s. XVII-3, 446-487. Lancaster.
- STONE, Doris:
 1948 *The Basic cultures of Central America*. "Handbook of South American Indians", VI, 169-193. Washington.
- TORRES, Heloisa Alberto:
 1940 *Arte indígena da Amazonia*. Publ. do Serviço do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional, n.º 6. Río de Janeiro.
- VAILLANT, George C.:
 1930 *Excavations at Zacatenco*. "Anthropological Papers of the American Museum of Natural History", XXXII-1. New York.



Fig. 1.—Pieza de Gran Canaria. Fotografía del molde, por J. Naranjo.

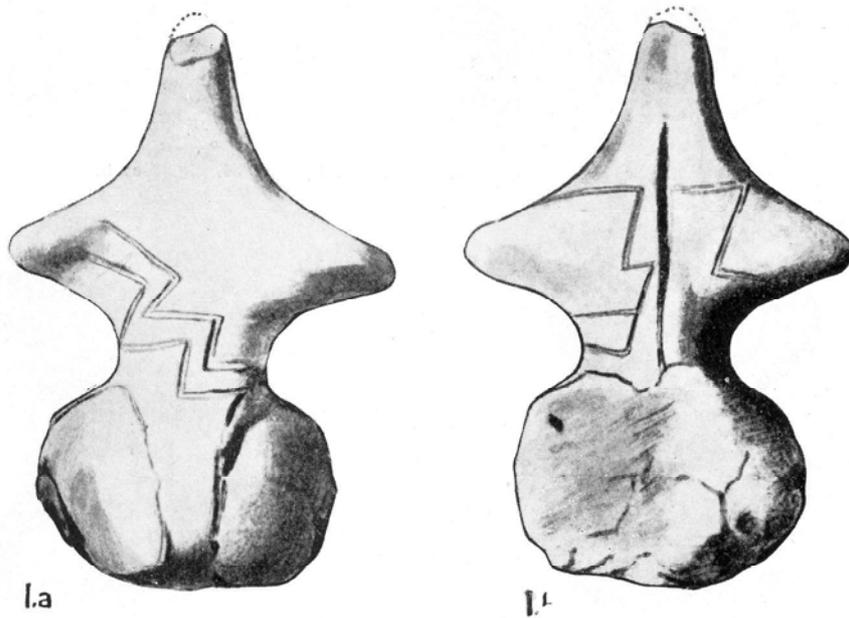


Fig. 2.—Knosos (Creta). Karo, 1926-n, lám. 34, fig. 1-a, b.

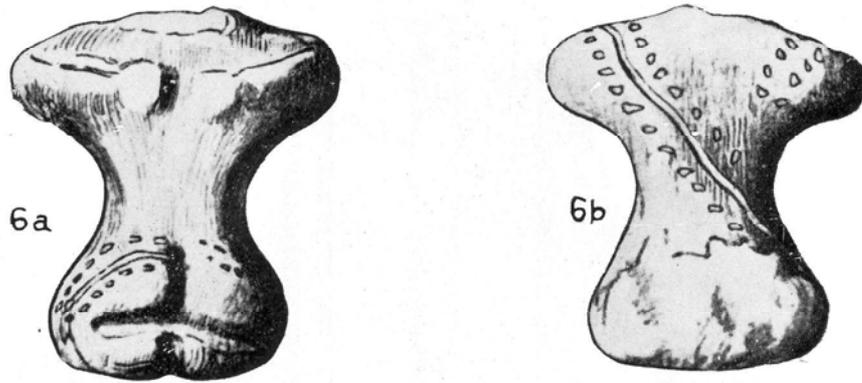


Fig. 3.—Knosos (Creta). Karo. 1926-b, lám. 34, fig. 6-a, b.

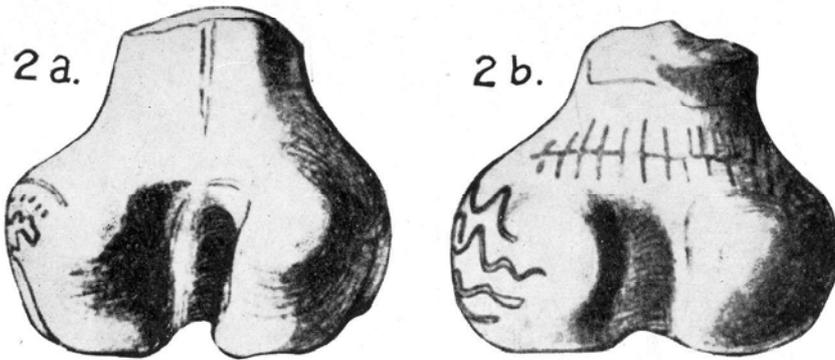


Fig. 4.—Knosos (Creta). Karo. 1926-b, lám. 34, fig. 2-a, b.

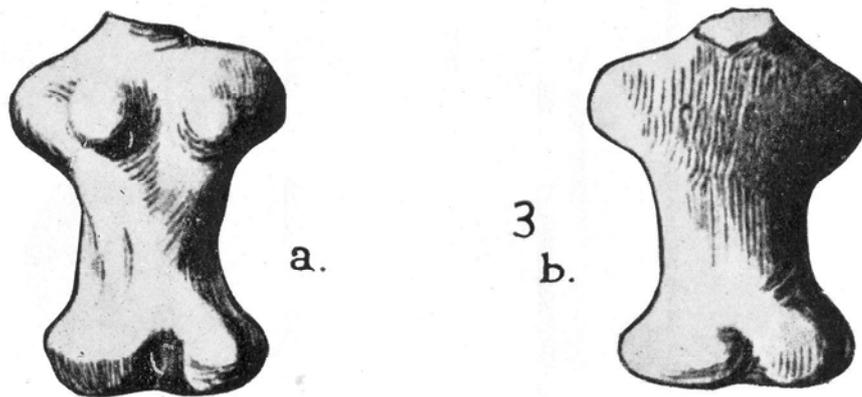


Fig. 5.—Knosos (Creta). Karo. 1926-b, lám. 34, fig. 3-a, b.



Fig. 6.—Cernavoda (Rumania).
Berciu, 1961-a, lám. 35, fig. 1-a.

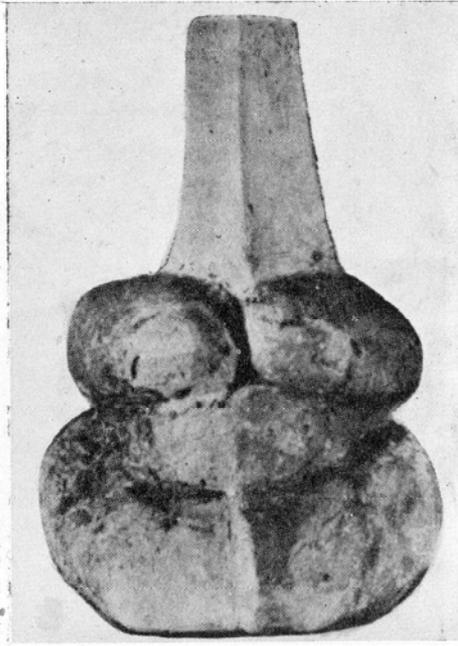


Fig. 7.—Cernavoda (Rumania).
Berciu, 1961-b, fig. 278-2.



Fig. 8.—Cernavoda (Rumania).
Berciu, 1960, fig. 8-1.



Fig. 9.—Cernavoda (Rumania).
Berciu, 1960, fig. 8-2.



Fig. 10.—Trypillé (Kiev).
Makarenko, 1927, lám. 43, fig. 25.

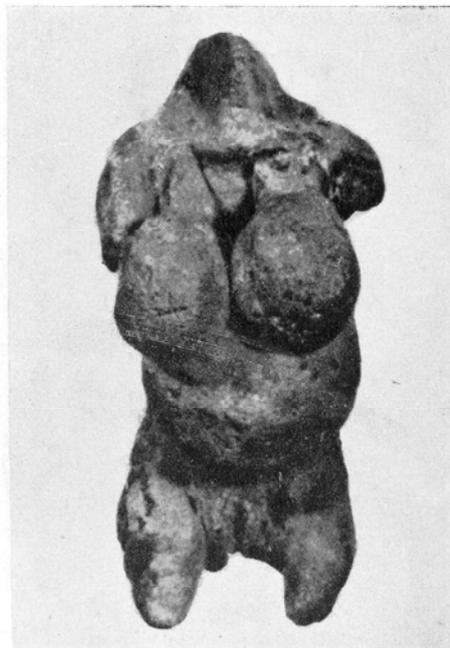


Fig. 11.—Mnajdra (Malta).
Evans, 1962, lám. 64.



Fig. 12.—Bradley Place, Arkansas.
Palmatary, 1939, fig. 44-C.



Fig. 13.—Rivas (Nicaragua).
Palmatary, 1939, fig. 43-C.



Fig. 14.—Chiriquí (Panamá).
Palmatary. 1939, Fig. 43-B.



Fig. 15.—Santiago (Santo Domingo).
Palmatary. 1939, fig. 44-B.



Fig. 16.—Valle del Cauca (Colombia).
Palmatary. 1939, fig. 41-B.



Fig. 17.—Fortaleza (Marajó, Brasil).
Palmatary. 1939, fig. 41-B.

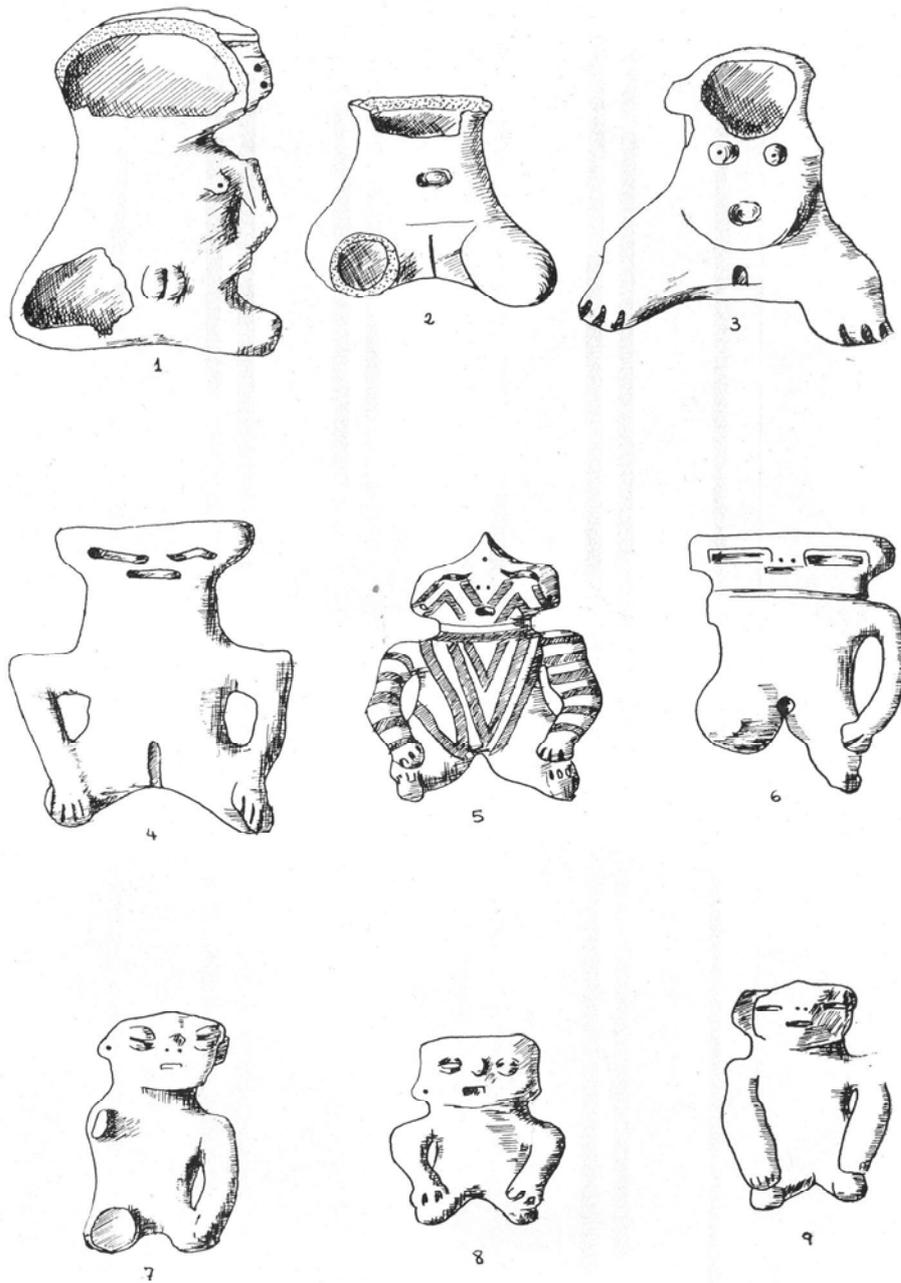


Fig. 18.—Figuritas de diversa procedencia (Venezuela). Museo del Hombre. París.



Fig. 19.—Lago Grande (Santarem. Brasil).
Palmatary, 1939, fig. 40-A.



Fig. 20.—Marajó (Brasil).
Torres, 1940, fig. 1.

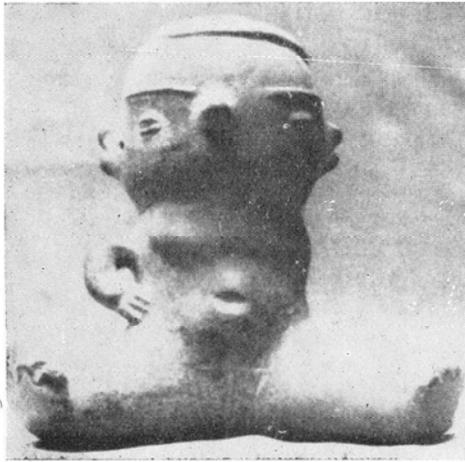


Fig. 21.—Belterra (Santarem. Brasil).
Palmatary, 1960, lám. 59-g.



Fig. 22.—Taperhina (Santarem. Brasil).
Palmatary, 1960, lám. 61-c.



Fig. 23.—Santarem (Brasil).
Palmatory, 1960, lám. 58-d,



Fig. 24.—Santarem (Brasil).
Palmatory, 1939, fig. 41-A.



Fig. 25.—Santarem (Brasil).
Palmatory, 1960, lám. 60-d,



Fig. 26.—Santarem (Brasil).
Palmatory, 1960, lám. 62-c.

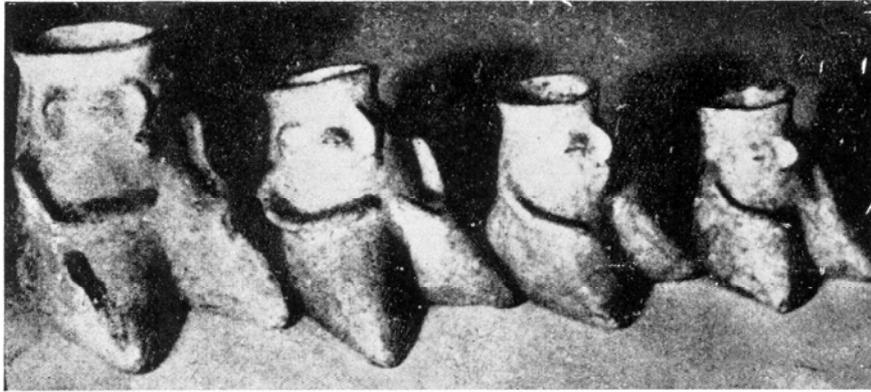


Fig. 27.—Salta (Argentina). Imbelloni, 1952, lám. XI.



Fig. 28.—Distribución mundial de la figura femenina perniabierta.